
NUEVAS DIFICULTADES: LO IDÉNTICO Y LO MÚLTIPLE

Janine Puget*

1. Aclaración

La necesidad de cuestionar lo conocido y dar cuenta de nuevas dificultades-obstáculos es una evolución natural del conocimiento: ello abre puertas o tan solo indica las que permanecen cerradas. Centramientos y descentramientos, diálogos con autores queridos, enojos y reconciliaciones, discusiones enriquecedoras alimentan una búsqueda. Muchos son los métodos para rastrear los diferentes pasos que siguen la formulación de una teoría: uno de ellos es el observar la aparición o el abandono-desaparición de algunas conceptos.

Veamos: durante mucho tiempo encaramos el tratamiento psicoanalítico de los grupos, familia y pareja poniendo el acento en la entidad a la cual estábamos atendiendo. En aquel entonces la diferencia a nivel teórico tenía que ver con una ampliación de la teoría ya existente y encarábamos dichos tratamientos pensando principalmente en términos de relaciones de objeto, fantasías inconscientes y mecanismos identificatorios. Luego, ulteriores investigaciones nos llevaron a destacar al vínculo y a su potencialidad refiriéndolo a mecanismos que le son propios. El próximo paso fue el de dar vida al concepto de configuraciones vinculares que entonces abarca a distintos encuadres incluyendo el de análisis individual. Hoy mi interés se centra en descubrir cómo se constituyen las subjetividades en diferentes espacios, sean estos intra, inter y transubjetivos así como postular la diferencia entre la relación con un otro presente o la relación con un otro pensado cuya presencia se inscribirá como ausencia.

* Psicoanalista. Miembro de APdeBA.



Cada período crea sus conceptos en cualquier ámbito y el psicoanálisis no está ajeno a este proceso. Varias son las posibles explicaciones: una de ellas es atribuirlo a la influencia de grupos dominantes o de teorías dominantes como lo dice Raymond Williams a lo cual se agrega la necesidad de confirmar permanentemente la pertenencia a un espacio instituyente. En algunas circunstancias la forma prima sobre el contenido. Y acá ya hay un primer problema: ¿cuál es el grupo dominante que da sentido a la teoría vincular o a la inter-subjetividad hoy? Probablemente haya varios y algunos proponen un corte más radical que otros. Es factible pensar que tanto la sociedad, las nuevas patologías, la fuerza de la teoría psicoanalítica en cuanto capaz de producir nuevos desarrollos se conjuguen para llevarnos a dar un lugar al vínculo. El concepto de intersubjetividad se viene imponiendo con una polisemia que solo da cuenta de la dificultad que conlleva. En este momento son varias las teorías que parecen servir para los mismos fines o tener alguna fuerza explicativa pese a sostener hipótesis opuestas. Ello es promisorio ya que abre un permanente terreno de discusión si bien es conveniente darse cuenta cuando bajo un mismo concepto se designan cuestiones teóricas y clínicas absolutamente diferentes. La confusión se manifiesta a veces en las discusiones clínicas y en los trabajos presentados en diversos foros.

Cabría preguntarse si desde diferentes ámbitos científicos no se habría descubierto que el “otro real externo”, sea tan solo un otro o varios o el conjunto, debe tener un status particular, el que no queda abarcado por el concepto de objeto externo.

2. La permanencia de lo aprendido-conocido:

Es notoria la tendencia por conservarse igual a sí mismo¹ (Yo soy así), conservar sus vínculos ilusoriamente iguales a sí mismos, (nos conocemos hace 30 años etc.), sus teorías y sus valores, (si este concepto está acuñado porqué no intentar adaptar lo nuevo a lo ya conocido). Una de las consecuencias de la tendencia a la permanencia de lo igual es el percibir toda novedad como una interferencia amenazante a una estabilidad anhelada a menos de poderla subsumir en lo ya aceptado. Pero en la medida en que es imposible sustraerse totalmente de una interferencia, los mecanismos basados en renegación o desmentida anulan la fuerza de la función subjetivante o la inquietud surgida al quedarse sin el sostén dado por lo acuñado.

Tomemos un ejemplo: cuando Freud creó el concepto del Complejo del Semejante, si bien ello lo llevó a elaborar una teoría del pensamiento y del juicio y entender algunos de los vericuetos de la formación del psiquismo, puso sin desarrollarlo en ese sentido, un primer nombre a la dificultad que ofrece el “contacto con el otro”, “con otro sujeto”. Más bien se ocupó de la tendencia-necesidad de reencontrarse con la mismidad. No dio un status específico a ese



otro, no solo Freud que en su momento estuvo interesado en desplegar otros conocimientos sino también autores ulteriores. He observado que quienes definen lo que entienden por vínculo o por intersubjetividad a partir de aquel modelo, es probable que confundan una relación con un objeto y una relación con un sujeto. En este momento ya me parece posible diferenciar la función subjetivante de un vínculo cuando surge de la relación entre sujetos y calificar de otra manera aquellas prácticas que surgen de una relación con objetos internos-externos. Cada uno determinará la producción de acciones propias a cada espacio.

3. Efectos de presencia. Diferentes tipos de interpretación.

En la medida en que defino un vínculo como una entidad que hace posible la constitución de sus sujetos, doy especial importancia al efecto perturbador pero necesario de las presencias mutuas. Estas tienen una marca de alteridad y de ajenidad por siempre irreductible. La presencia no pasa por el eje perceptual sino por la marca que instituye en un sujeto la presentación de un otro al cual intentará transformar en objeto o sea denegar o desmentir su alteridad. El constituirse sujeto de un vínculo es el resultado de un trabajo, produce efectos de diversos órdenes y se reconoce por sus producciones. El otro en tanto otro nunca desaparece y se resiste a un trabajo basado en la producción simbólica por ausencia. En nuestra clínica diaria estamos enfrentados con los diversos mecanismos defensivos utilizados para evitar el trabajo psíquico que exige el tomar en cuenta al otro como otro. A veces el otro es oído pero no escuchado lo que significa no tomado en cuenta como interferencia.

Intentaré ubicar los efectos de presencia en el marco del vínculo analítico y para ello me ocuparé de los efectos de una interpretación o intervención psicoanalítica. Este enfoque proviene de la idea de que el analista es simultáneamente un otro (sujeto) y un objeto externo-interno de su paciente. Y por lo tanto cuando habla lo hará desde estos dos estados.

Considero tres órdenes de efectos:

- por transformar, recuperar, reeditar, lo que ya estaba. Esto es lo que mejor sabemos hacer por ser lo aprendido y aceptado y lo que Freud llamó la interpretación por vía de levare. Cuando el analista interviene de esta manera si bien algo de su alteridad está vigente, lo que predomina es su capacidad de subsumirse en el mundo interno del paciente o sea en su dramática. Entra con el ropaje de los personajes internos de su paciente.

- por suplencia o sea usando un término empleado por Derrida, por sustitución y agregado sin por ello completar (lo que en el mejor de los casos nos es fácil). El analista es un otro y en tanto otro agrega una cualidad que perturba, a manera de una cualidad novedosa. Si bien lo que dice viene a completar algo que podía ser pensado o vivido de otra manera no llega a producir un verdadero



efecto perturbador. Sin embargo exige un trabajo para incorporar aquello que suple. “No lo pensé ni estoy de acuerdo, pero podría pensarlo”

- por suplementación. Acá tomo prestado el concepto de Badiou según el cual hay suplementación cuando hay pura novedad. Ello puede suceder cuando el analista desde su condición de otro sujeto introduce una idea que no estaba, que surge de la relación entre ambos, que puede ser pensado como una intervención que desorganiza, que introduce otra lógica, que introduce el concepto de diferencia. Pero por sobre todo lleva a encarar un trabajo acerca de lo que se produce en ese entre dos, el de la relación y poner el acento sobre lo que la diferencia ontológica produce. Diferencia pura, diferencia que produce algo que no estaba.

Dicho de otra manera los efectos de presencia en un vínculo analítico pueden agregar sin producir cambios fundamentales, completar lo que falta agregando una cualidad, desorganizar lo que estaba y producir alguna idea nueva. Cualquiera sea la situación algo pasa por efectos de presencia. La interpretación-intervención-comentario del analista incluye estas tres posibilidades. Significar lo conocido, suplir creyendo completar algo faltante agregando una cualidad o producir una interrupción-desorganización que da acceso a una nueva organización. Este enfoque me lleva a ubicarme del lado de aquellos analistas que trabajan con la idea de que la situación analítica no es solo repetición de otra que ya aconteció sino que en sí es específica, crea nuevos significados y en ese espacio crea una nueva historia, la que el paciente supone ya vivida pero que aún falta vivir. Platón creó a Sócrates como bien lo dice Borges, y nosotros creamos el pasado de nuestros pacientes.

4. Anhelos de pertenencia

La cultura psicoanalítica adquirida se instala en muchas ocasiones como esquema que asegura permanencia y otorga una pertenencia incuestionable en los estamentos institucionales. Así se torna uno de los componentes inconcientes de la pertenencia que se manifiesta como síntoma a través de estereotipos, modas, usos fanáticos de términos que se vacían de significado.

El anhelo de pertenencia lleva a quedar inconscientemente apresados por lo aprendido y acuñado y de esta manera se opone a la necesaria desorganización que la experiencia clínica y lo siempre cambiante nos provee. Lo novedoso puede inscribirse como obstáculo² mientras que la dificultad en visualizar lo novedoso aparece como resistencia. El despliegue de un vínculo no puede definirse solo en términos de resistencia sino de obstáculo. Cuando se ritualizan conceptos como por ejemplo sucede en discusiones científicas o presentaciones clínicas estamos ante una resistencia. Cuando aparece una nueva dificultad o cuestiones imposibles de ser explicadas con las hipótesis existentes, hablaremos de obstáculo.



En la medida en que lo aprendido queda como marca inconsciente, bagaje representacional, lo que se manifiesta como presencia, lo actual, lo que se impone y desorganiza produce en algunas circunstancias un corte entre lo teórico y lo clínico. He observado que curiosamente es la clínica la que queda impregnada del bagaje representacional adquirido mientras la teoría va siendo influenciada por lo actual. En consecuencia se sigue abordando la clínica con los modelos anteriores y el analista se encuentra repitiendo ciertas interpretaciones que le aseguran un derecho a estar. Algunos conceptos como el de integración-identidad son difíciles de descentrar clínicamente pese a que la introducción del concepto de multiplicidad y complejidad le debiera otorgar otra cualidad. Volvemos fácilmente al Uno confundiéndolo con el Dos como si el Dos emergiera del Uno. Y si bien hoy no se habla en los medios que dan un status específico al vínculo tan directamente de identidad e integración, de núcleos integrados del Yo, los componentes inconscientes de la pertenencia se manifiestan en las discusiones clínicas donde el paciente parece poderse definir fuera de un contexto determinado. Fulano (realmente) es así. Por ello muchas presentaciones de casos incluyen lo que dice quien lo deriva, el analista que conoce al paciente en un determinado encuadre, como si con ello se poseyeran datos que hacen a la producción subjetiva en el nuevo encuadre.

Deduzco que carecemos aun de prismas para hablar de la clínica con un uso pleno de lo que significa tomar en cuenta la función subjetivante. De donde supongo que es imprescindible ahondar en la riqueza de conceptos tales como el de multiplicidad, de función subjetivante, de diferentes orígenes, de efectos de presencia, etc. que nos abren a otras maneras de tomar contacto con un paciente. Este comentario está impregnado de la cultura actual que ha ido incorporando el concepto de multiplicidad-diversidad y ello nos fue facilitado por lecturas de los filósofos queridos por muchos.

5. La necesidad de ser reconocido

La exigencia de reconocimiento (Puget J., 1993) a partir de signos inmutables es una de las defensas inevitables que se opone a la función subjetivante. “Vos ya sabés cómo soy” “mirame como siempre” o el analista pensando que “conoce a su paciente” porque le han dicho cómo es, etcétera. Dicha exigencia de reconocimiento suele afirmarse sobre lo instituido y difícilmente incluye un reconocimiento de la ajenidad.

Si la intersubjetividad hace no reconocible al Yo para un sí mismo, la necesidad de reencontrarse con lo semejante o con lo mismo se desplaza sobre la constitución del sentimiento inconsciente de pertenencia. Entonces el estar instituyente del vínculo de hecho en un espacio y un tiempo otorga fijeza a un lugar y a la posición que un sujeto o varios ocupan en una estructura. Se confun-



de el estar con la falta de conflicto y pierde sentido el ir ocupando lugares, el habitar espacios. Se obstaculiza la transformación del estar de hecho en un habitar de derecho. Ya no sería fijeza del Yo sino fijeza de un lugar que sólo requiere de ciertos actos y realizaciones para ser confirmado. Se busca confirmación y se elude la curiosidad. El análisis vincular provee abundante material acerca de la fijeza de los lugares y la búsqueda de reconocimiento a partir de la fijeza de ciertos rasgos que deben adquirir un potencial significativo equivalente a vínculo y que en realidad actúan como defensa.

6. ¿El presente agrega al pasado o el pasado agrega al presente?

Veamos la cuestión bajo otro aspecto y para ello retomo un comentario de Green (2000) quien piensa que es imposible saber a partir del pasado o de las huellas primeras (p. 50) lo que éstas querían decir e incluso cabe preguntarse si alguna vez las huellas quisieron decir algo. Cuestiona la costumbre de atribuir un querer significar al decir cuando sólo se aprehende bajo la forma de un resto que perdura, bajo una forma poco comunicable. Así Green pone en relación dos tiempos, dos espacios, el de la inscripción y el de significar (ello tendría que ver con el *après coup*) pero también puede permitir seguir la discusión acerca de un pasado supuestamente acontecimental al cual pudiéramos conocer con las preguntas habituales en las primeras entrevistas y a lo largo de un análisis. Dichas preguntas suelen ser hechas para "aclarar" mientras que desde mi punto de vista, son preguntas que oscurecen y apaciguan. Si decir y significar son dos modalidades de comunicación, lo que significaron no es dable conocerlo y lo que significan hoy podrá eventualmente ampliar el despliegue representacional o tan solo interferir en la producción de nuevos significados.

Cuando en la consulta pedimos datos a los pacientes acerca de su pasado, de algún evento que se torna pilar para la comprensión del hoy, ¿no estaremos invirtiendo el orden de los factores? Estas preguntas se basan sobre la idea que el pasado determina y explica. Ello es una de las definiciones aprendidas a las que llamo inhibitorias del progreso del conocimiento y que distorsiona el sentido de la cura en tanto espacio de reflexión nuevo y de producción de subjetividad, de transferencia vincular donde el analista aporta con su presencia algo que no hubo antes. Que el pasado condicione, no significa que explique.

En base a lo dicho me pregunto cuál es el objetivo nuestro al indagar minuciosamente acerca del pasado de nuestros pacientes y cuándo indagar significa levantar una historia clínica antes de instalar un espacio vincular en el cual los datos adquieren significado. Pero dicha necesidad debe responder al deseo de establecer una continuidad, o al de explicar el presente, pero sugiero que denuncia una dificultad para diferenciar cuestiones ligadas a la presencia y las que provienen de la ausencia. El pasado puede ser pensado en el hoy con un nuevo



significado. Puede también desorganizar el presente. Pero entonces ¿de qué presente hablamos ya que éste transcurre en un vínculo donde hay uno o más otros? Si, como también lo señala Green, pasado y presente pueden pensarse como ocupando una red reticulada donde, como en una estructura arborescente, los diferentes elementos se reverberan y no como una secuencia donde tiempo y espacio quedan regulados, tal vez el pasado en la red arborescente no tiene valor en tanto pasado sino en tanto dador de significados contrastantes. Eterno problema nuestro acerca de la validez de las categorías de espacio y tiempo o de la organización de los recuerdos y de secuencias rememorativas. Lo que propone Green es pensar en la multiplicidad de lugares de conjugación del tiempo y ello, llevado a la instancia vincular, equivale a tomar en cuenta la perturbación creada por la ocupación simultánea de lugares, vivida como multiplicidad de tiempo y espacio, imposibles de conjugar armoniosamente.

Veamos cómo funciona esto en la teoría vincular. Las huellas o restos de experiencia que han quedado en espera de nuevos sentidos se inscribieron en vínculos que desaparecieron y a los cuales se intenta atribuir un sentido único, fuera del tiempo y del espacio de realización de la subjetividad actual. En todos estos restos-reaparición, lo que es negada es la función subjetivante y sus efectos quedando de esta manera la ilusión de construir una singularidad fuera de la existencia de lo siempre mutable. Son entonces recuerdos que no sólo no explican sino más bien, en el momento de su aparición, dan cuenta de una dificultad en el reconocimiento del otro o de la condición de sujeto. Ocupan el lugar de una resistencia. Puede resultar fascinante en esta era descubrir categorías impensadas, no pensables anteriormente, para hacer algo con los choques: aquellos que suscitan la aparición brusca de una situación.

En muchos foros científicos se escucha a psicoanalistas denunciar lo que llaman males actuales como si el presente fuera un verdadero estorbo para la concepción del mundo pensada previamente. ¿Será que nos faltan instrumentos para hacer algo con lo que viene ofreciendo la realidad diaria?

7. Experiencia analítica: transferencia

Una sesión analítica crea un marco adecuado para que sea posible una experiencia surgida en la relación con el otro. Para que se produzca esta nueva relación la presencia de analista y analizando habrá de alterar o producir un corte con las modalidades subjetivantes hasta ahora utilizadas o producidas en otras relaciones. Pensarse el analista solo como un objeto por supuesto interno-externo o como un "ya conocido" anula la fuerza subjetivante del encuadre. Y acá se oponen transferencia repetición y transferencia experiencia creativa o específica. Lo conocido interfiere y otorga las significaciones previas a aquello que está ocurriendo, impidiendo la emergencia de las producidas en un nuevo



encuentro. ¿Dónde ubicar ahora el concepto de transferencia si uno de sus componentes definitorios es “el como si fuera aquel del pasado”, “lo que viene de otro lado”. Descentrar el como si fuera un sujeto-objeto del pasado, el como si fuera, podría ser pensado como un ataque a la verdad, eje de este vínculo. Ubicarse exclusivamente en objeto es negarse posición de sujeto. La transferencia vincular puede entonces ser pensada como proveniente de la capacidad de producir una relación, producción siempre renovada, producción que conlleva crear y volver a crear diferencias. Transferencia equivale entonces a trabajo sobre las producciones resultantes de la imposición mutua y los excesos de imposición.

La repercusión en la clínica es importante: si se establece una relación subjetivante entre analista y analizado no sería tan central, como ya lo vine mencionando, el inquirir acerca de datos tradicionales que ubican al paciente en un espacio-tiempo fuera del nuestro, en un tiempo inmutable, en una subjetividad que se hubiera forjado en un antaño y a partir de la cual el sentimiento de pertenencia recobraría su cualidad de inmutable. Solamente nos cabría recibir el pasado infantil como aquello que va agregando sentido al encuentro.

8. La coherencia

Se desprende en diversas reuniones clínicas que los terapeutas recaban datos a los que consideran válidos sin que quede claro si realmente son potencialmente capaces de producir pensamiento, reflexión, reconocimiento. No es fácil prestar atención a lo que se cuenta espontáneamente cuando despierta curiosidad fáctica. Muchas veces la exigencia de precisión acerca de algunos datos oscurece la inquietud producida por el encuentro a la cual se anula con la búsqueda de coherencia. Especialmente en el análisis vincular el enemigo de la producción de subjetividad es lo ya conocido, lo semejante no solo del otro sino de situaciones, por ejemplo “se parece a mi ... padre, madre.. tío etcétera”. ¿Qué aporta la semejanza? Tal vez un respiro en la constante inquietud ante lo que requiere necesariamente un trabajo psíquico, un trabajo imposible de dar por terminado de una vez para siempre. Los pacientes buscan coherencia y en algunas ocasiones se supone que el coherentizar ciertos estados emocionales y discursivos produce alivio. En otros dicha búsqueda atenta contra el contacto con la diferencia ontológica y las producciones que de ella derivan.

A manera de síntesis

Voy a pasar ahora revista a algunos conceptos que a veces se ofrecen como resistencia a la teoría vincular.

Origen único: por lo cual la familia sigue siendo el modelo princeps para



pensar la subjetividad social y por lo tanto las primeras experiencias.

Primeras marcas: la infancia y lo llamado primitivo o primario provee significados para experiencias actuales.

Secuencia temporal: ¿Cuándo comenzó? Otorgar a la mente la capacidad de explicar el presente por un pasado acontecimental fijo. Anulación de la subjetividad de la historia.

Historia determinística: la historia explica, el presente está determinado por el pasado. Y para más por el pasado singular.

El individuo en tanto indiviso en cualquier vínculo: el analista se cree capaz de conocer al sujeto indiviso ligando esta idea con el concepto de identidad. Idéntico a sí mismo, descontextualizado, por lo cual se confunde pertenencia estable con un vínculo con sujeto.

El concepto de identidad: la multiplicidad se confunde con identidad. Concepto de neutralidad: ¿es posible pensarlo en el ámbito subjetivo? A partir del análisis vincular fue siendo cada vez más claro la imposibilidad e inutilidad de sostener la idea de una neutralidad analítica.

La ausencia como único productor de simbolización: la teoría del duelo y sus vicisitudes oscureció durante muchos años la posibilidad de tomar contacto con los efectos de presencia.

La cuestión de los límites: confundir límites con ejercicio de desubjetivación.

Epílogo

Nos toca hacer algo con lo que la vida diaria viene imponiendo a los psicoanalistas, perturbándolos en su hábitat conocido.

La mayoría de los encuentros que tienen como tema central los problemas actuales toman como ejemplo clínico situaciones que transcurren fuera del consultorio y en las que actúan con estrategias basadas en teorías psicoanalíticas. Falta ahora entender cómo abarcar en el consultorio los desafíos actuales.

Bibliografía

- Green A. [2000]. *Le temps éclaté*. Les éditions de minuit. France, mars 2000.
- Puget, Janine [1993]. "En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado". *Actualidad Psicológica*. Año XVIII, N° 196, pág. 2. Buenos Aires, marzo 1993.
- Williams Raymond [1976]. "Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad". Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, julio 2000.



NOTAS

¹ Cuán importante fue para Freud reconocer esta tendencia y su opuesta ya que de allí surgieron conceptos teóricos fundantes: teoría instintiva, principios reguladores, teoría del narcisismo etcétera.

² Lewcowicz I en una comunicación personal destaca la diferencia entre obstáculo y resistencia diciendo que "corresponden a dos esquemas diferentes para dos modos de subjetivación distintos. La resistencia es la figura de un término que, ya constituido permanece oprimido por uno exterior. Resistencia entonces a la exteriorización de aquellas propiedades que deben quedar encerradas. El obstáculo en cambio aparece cuando lo instituido no es todo. Hay un plus indeterminado que es en principio nada, inconsistencia, indeterminación y que en el acto subjetivo de determinarlo lo instituido va a quedar como obstáculo.

